



# **Patrones Prehistóricos y Contemporáneos del uso de la tierra en el Valle de Azapa, Norte de Chile**

POR:  
MARIO A. RIVERA DIAZ  
Profesor e Investigador del  
Departamento de Historia y Geografía  
de la Universidad de Tarapacá, Arica.

## R E S U M E N

*Se presenta una visión de conjunto acerca de las diferentes formas en que se ha explotado la tierra a lo largo del valle de Azapa en el pasado, y la experiencia así generada para enfocar la explotación actual del valle.*

*Se concluye que el valle de Azapa conforma en sí mismo un solo sistema en el que interactúan complementariamente ambientes altiplánicos de más de 4.000 metros de altura, con aquellos de precordillera y costa. Esta situación contribuye a definir economías basadas en ganadería y pastoreo de camélidos y, economías mixtas basadas en pesca y recolección.*

*Una interpretación tentativa de este sistema a través del tiempo en un intento por explicar el sistema actual, complementa el artículo.*

### LA SITUACION GEOGRAFICA

El río y el valle de Azapa, ubicado en el extremo Norte de Chile, conforma un sistema hidrográfico y cultural que atraviesa diferentes zonas orográficas y ecológicas desde los 4.500 metros de altura al nivel del mar. Define, por tanto, varias zonas ecológicas, a saber: Altiplano, Precordillera, Valle y Costa (Figura 1). El río y valle propiamente tal se desarrolla de Este a Oeste aprox. 18 grados 30' Latitud Sur, entre las Longitudes Oeste 69 grados 25' y 70 grados y 22'.

En su recorrido hacia la desembocadura en el Pacífico, el río Azapa contiene una superficie aproximada de 40 millas geográficas cuadradas. En épocas normales, el río Azapa, también llamado San José, corre superficialmente hasta la localidad de Umagata y en años lluviosos hasta Ausipar. Desde este punto hasta su desembocadura se pierde subterráneamente para dar origen a una agricultura de carácter tropical en la sección más ancha del valle. El agua del río Azapa es de buena calidad, potable y dulce. Se estima que el gasto medio total alcanza a los 500 litros/seg. en los meses de verano, aunque existen ciclos de sequía que alcanzan normalmente a los cuatro a cinco años.

El nombre Azapa, según Cúneo Vidal, originalmente fue Zapa que equivale a solo, solitario (Cúneo Vidal, Tomo V, 1980: 70).

Debido a condiciones ambientales, culturales y ecológicas, tanto la sección de la Precordillera como del

Altiplano difieren notoriamente de las condiciones de explotación del valle en la zona más baja. No sólo los cultivos son diferentes, sino también la calidad del suelo, el clima, la disponibilidad de agua y superficie para campos cultivados, y por sobre todo, la acción humana que ha dispuesto desde muchísimos años la utilización del valle en forma diferenciada, obteniendo provecho de estas alternativas, para desarrollar su propio sistema económico.

En la parte baja, de influencia marítima, el valle es explotado agrícolamente y durante este siglo ha podido ser segmentado en tres secciones principales, a saber, las chimbas, en la costa y desembocadura — hoy en día prácticamente desaparecidas con el avance urbanístico de la ciudad—, el sector Saucachi a Las Riveras, en donde se encuentran los más altos rendimientos agrícolas; y el sector comprendido entre Cerro Moreno y Livilcar (Figura 2). Siguiendo a Cúneo Vidal, comprende el valle, de Arica a la Cordillera, los siguientes puntos de importancia: Saucachi, Azapa Chica, Las Maicas (también llamado Maitas), Azapa Grande (o villorrio de San Miguel de Azapa), Yara, Casa Grande, Chacu, Ausipar, Achacan, Achu, Umagata, Achuelo, El Molino, El Santuario y Livilcar (Cúneo Vidal, Tomo V, 1980: 71). Vázquez de Espinosa menciona también estos lugares, visitados por él en 1618 refiriéndose de ellos que "*están en distrito de más de 70 leguas unos en valles calientes, otros en la sierra, apartados unos de otros*" (Vázquez de Espinosa (1629) 1948: 481), aunque el cronista agrega otros apartados lugares incorporados al mismo sistema

Azapa en tierras más altas como Lupica, Sacsamar, Lagnama y Chapiquiña.

Inmediatamente por sobre Livilcar, el río se bifurca, constituyendo el brazo superior, quebrada de Oro o de Uros, que se interna a través de uno de sus brazos hacia Buriata, hacia el cerro Chapacayana, mientras otro de sus brazos se dirige a Chapiquiña y al cerro Laicacollo. En tanto, la ahora llamada Quebrada Livilcar vuelve a bifurcarse para dirigirse una rama hacia Belén, recibiendo el río de Misuña, y otra rama hacia Lupica, Sacsamar y Ticnamar al sur. Pero es, en efecto, el río Misuña el verdadero surtidor de la Quebrada de Azapa, con el agregado, en tiempos recientes de las captaciones superiores del río Lauca en el Altiplano, sector de Parinacota.

Actualmente el valle provee de un medio de subsistencia bastante importante a nivel regional, y dentro de la configuración desértica del Norte de Chile, un área de excepcional calidad. Junto a ello, el río constituye un buen medio de comunicación, especialmente en la parte baja del valle, hasta aproximadamente unos 60 kms. al interior. La parte alta, aunque en la actualidad en menor escala, también ha sido un medio importante, aprovechando el hecho que la costa se encuentra adosada al Altiplano, de forma tal que un valle de estas características, y al igual que Lluta, hacen subir en pocos kilómetros para cambiar a paisajes y formas de vida típicamente andinos. De allí que, la agricultura de productos que provee Azapa, aunque no en abundancia, contribuye a complementar producciones desconocidas en el medio andino. Aún hoy, y particularmente con la introducción de tecnología española, se conocen algunos productos que se cultivan por siglos en el valle bajo, tales como olivos, cítricos, y hortalizas como el tomate, papa y porotos.

## EL SISTEMA AZAPA EN EL ESPACIO

El río de Azapa, con su quebrada y valle, conforma todo un sistema que abarca desde el Altiplano, a más de 4.000 metros de altura a la Precordillera, cabecera del valle, y sector bajo, hasta su desembocadura en el Océano Pacífico (Figura 1). En su accidentado recorrido define áreas ecológicamente importantes que dan posibilidad de un desarrollo económico diferenciado, a saber:

### I. EL ALTIPLANO.

Esta área está conformada por la meseta alta por sobre 4.000 metros en donde predominan pastos duros (ichu), llaretales y formaciones lacustres —bofedales— que dan posibilidad al desarrollo de una interesante ganadería. Ella está compuesta principalmente por ganado camélido —llamas y alpacas— ya que por la altura y las condiciones orográficas ningún cultivo es posible. Sin embargo, esta es el área que presenta mayores precipitaciones, general-

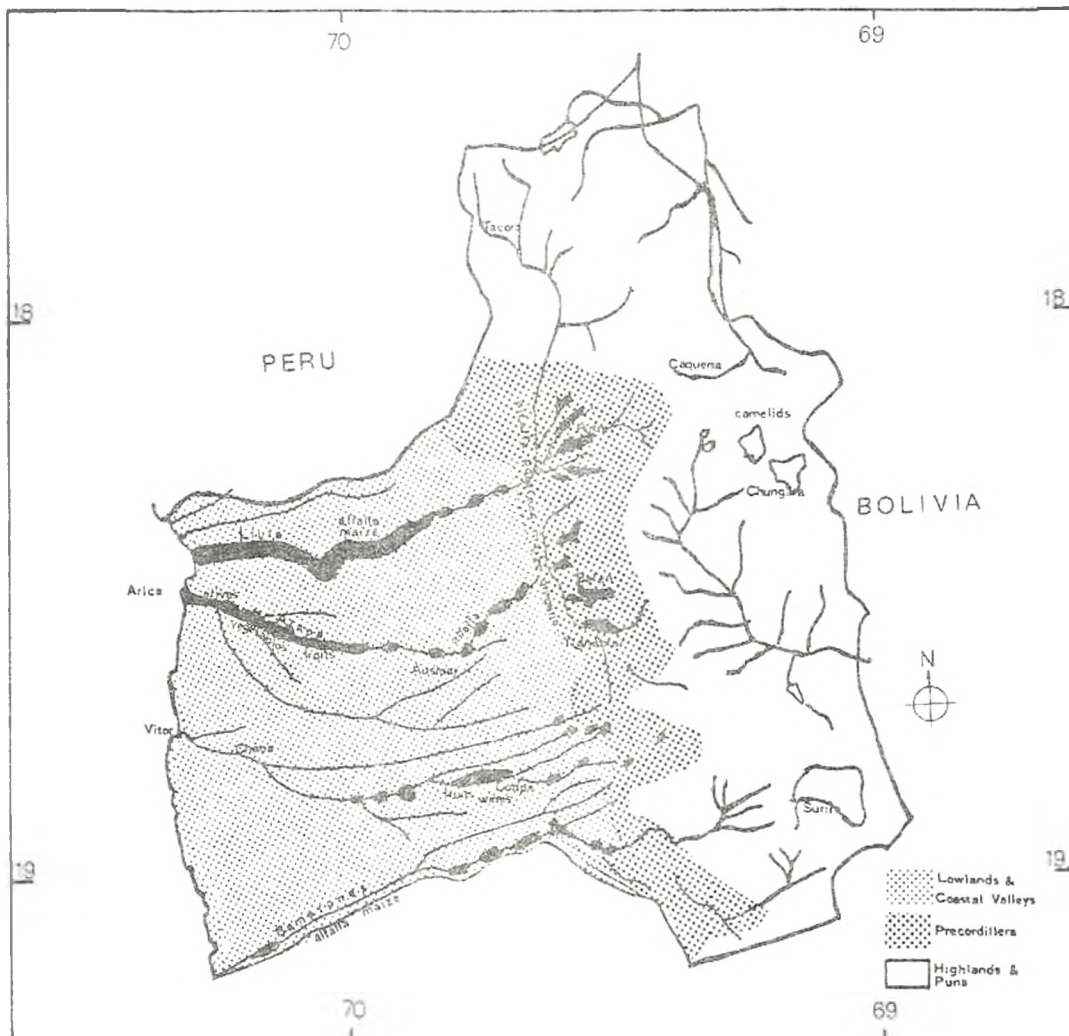
mente concentradas en los meses de verano, aunque en invierno suelen caer nevazones. Por lo general, no son regulares y suelen alternarse períodos de sequía extrema que ponen en peligro el aumento de dotación de ganado camélido, regulándolo en forma natural a un número standard. El ganado depende de tres formas esenciales de vegetación altiplánica, los tolares, los llaretales y los bofedales. Los primeros, corresponden a aquella vegetación que crece en las zonas intermedias entre los faldeos de las grandes montañas de la Cordillera Central. La formación característica es la tola (*Bacharis tola*) y provee de un pasto ralo, más bien duro, que sirve de forraje.

A mayor altura, en las estribaciones más abruptas de los macizos andinos crece la llareta para formar los llamados llaretales que consisten en grandes formaciones vegetales de *Laretia compacta* y que sirve para combustible. A menor altura, en las zonas de drenaje dificultoso crecen formaciones de vegas y pastos frescos en verano que se denominan bofedales, y que sirven muy bien de alimento al ganado. Sin embargo, ellos no dan abasto a la masa ganadera, por lo que los pastores deben complementar el alimento para su ganado en estas tres zonas. Esto explica en parte el carácter trashumante o nómada de los pastores dentro de este microambiente. Su adaptación ha consistido principalmente en un largo aprendizaje obtenido a través de siglos de observación y experimentación, para establecer ciclos aptos para la provisión del alimento necesario para el ganado.

Desgraciadamente, en el último tiempo, la "civilización occidental" está alterando de tal forma el ambiente y el equilibrio ya establecido que pone en peligro el éxito de esta adaptación. El reciente camino internacional Arica — La Paz, por ejemplo, contribuye a introducir variables desconocidas para el hombre andino. Asimismo, la construcción de embalses y el desvío y aprovechamiento de aguas de lagunas (Chungará y Cota Cotani) para el riego de tierras más bajas, están alterando la disponibilidad de pastos y en general el equilibrio que ya se había logrado establecer.

Se calcula que la población de alpacas y llamas alcanza a unas 40.000, cifra que en los últimos 50 años ha permanecido más o menos estable. La zona que forma parte del sistema Azapa en el altiplano tiene aproximadamente un total de 15.000 cabezas de ganado camélido, tanto en Belén como en Parinacota (Cuadro 4). A ello hay que agregar la presencia de dos especies no domesticadas como el guanaco y la vicuña cuya población se ha incrementado notablemente.

La producción proveniente de la actividad ganadero-pastoril, principalmente carne, charqui, cueros, lana, tejidos, es intercambiada o, en algunos casos, sirve de complemento para otras zonas de diferente producción.



Mapa 1: Principales zonas ecológicas del área de Arica, con indicación del valle de Azapa (basado en Keller, 1946).

## 2. LA PRECORDILLERA.

Comprende la zona entre los 3.000 y 4.000 metros de altura y corresponde a las faldas occidentales de la Cordillera Central, donde se ubican las cabeceras de los valles y las cuencas interandinas. Constituye pues una faja estrecha en sentido longitudinal donde se desarrolla un paisaje intermedio entre el valle y el altiplano, caracterizado por pastos duros, tola, cactáceas, que alternan con pastos blandos que crecen en época de lluvia. Aunque las superficies cultivables son pequeñas, se logra una producción bastante diversificada de productos que van

de papas, maíz, hortalizas, alfalfa, orégano (especialmente en Belén), habas, porotos, ají y productos similares (Cuadro 2). Estos se logran haciendo uso intensivo de la tierra y utilizando abonos. Aún hoy, los cultivos siguen una tecnología tradicional de habilitación de suelos a través de terrazas, a las cuales accede el riego por el sistema de caracoles. En terrenos más planos, los cultivos se hacen en cuarteles más pequeños que reciben el nombre de melgas o canchones. Igualmente, se emplean hasta nuestros días herramientas tradicionales en la labranza tales como la lucana, especie de azadón con mango corto, y el uizo, que es una pala. Uno de los



abonos más utilizados por los campesinos de la precordillera, desde épocas remotas, es el guano blanco, del que disponen en las covaderas ubicadas en la costa de Arica. Existen derechos de explotación en estas covaderas y corresponden a uno más de los innumerables componentes dentro del sistema económico al que los azapeños tienen acceso.

Conjuntamente con la agricultura, también existe un desarrollo más especializado de la ganadería. Representa una transición de la típica ganadería de camélidos altiplánicos y aquella de tierras bajas. Está compuesta de llamas y alpacas y de ganado menor: ovejunos, caprinos, porcinos, a los que se agregan algunos caballares, mulares y asnales, y sólo muy recientemente, algunos vacunos, como una forma de introducir otra variable que contribuya a balancear el sistema económico.

Su organización socio-económica no ha permitido el desarrollo y la concentración de tierras en manos de unos pocos. Por el contrario, en la precordillera como en el altiplano, son desconocidas las haciendas, y predominan los pequeños predios para los cuales se organiza el trabajo comunitariamente (Cuadro 2).

Se desarrolla así, una gama de valores de reciprocidad que han permitido la estructuración y funcionamiento de técnicas, turnos, cuidados y elaboración de una infraestructura que ha hecho innecesaria la introducción de la técnica moderna más sofisticada. No ha sido sino hasta muy reciente que se ha llegado a conocer los vehículos motorizados, no utilizándose aún el tractor. Igualmente, la economía de mercado basada en el dinero sólo por imposición moderna de los últimos años ha ido mermando las bases de la economía andina de esta región, pero aún pueden estudiarse formas de conversión o de reinterpretación para la economía monetaria a través de medidas de trueque y mercado. En esta zona, los españoles jamás tuvieron otro acceso que a través de la Iglesia, de tal suerte que el inquilinaje es totalmente desconocido, predominando el sentido comunitario y la plena realización del ayllu.

### 3. EL VALLE.

Como hemos reseñado anteriormente, por bajo los 3.000 metros de altura, y hasta su desembocadura en el Pacífico, predomina el valle. Es aquí donde radican los mayores y mejores cultivos, transformando la zona en apta y productiva, de tal suerte que los establecimientos humanos son más numerosos y más estabilizados en términos económicos de productividad. La ganadería que se practica en la actualidad es fundamentalmente de vacunos y destinada a lechería. Pero con todo, esto no es lo fundamental del valle, cuya orientación es y ha sido, la agricultura, tanto de productos tropicales como templados. La producción agrícola ha variado muchísimo en el tiempo,

y en esta sección del valle, constituye un índice diagnóstico del fenómeno cultural radicado allí. Por ejemplo, en épocas pretéritas, el algodón era mayoritariamente aprovechado, fenómeno que fue cediendo con la influencia y establecimiento de los españoles, los que introdujeron cultivos de vides y olivos. A comienzos de siglo, la producción se diversificó hacia cítricos y productos tropicales que, por razones de equilibrio ecológico, fueron exterminados posteriormente. Actualmente, han reasumido cierta importancia los olivos, encontrándose la zona en etapa de transición al renovarse los cultivos de cítricos y platanos después de quince años de no producción (Cuadro 3). Agregado a ello, debemos mencionar que las tierras bajas siempre estuvieron expuestas a plagas y mosquitos propagadores de la malaria. lo que tuvo poca importancia en el desarrollo equilibrado y armónico de la tierra. Además de estos productos, también fueron importante en el comienzo de este siglo las plantaciones de caña de azúcar e industria derivada, y aún hoy, la producción de hortalizas, alfalfares, maíz y ají.

Sin embargo, la producción del valle no es ni ha sido de gran envergadura y solamente la intensidad del trabajo de la tierra ha dado por resultado el mantenimiento de una red de intercambio que ha hecho posible obtener lo suficiente para subsistir a un nivel de auto-producción más el intercambio con aquellas comunidades de pisos más altos.

El valle, y especialmente el sector bajo de éste, es la zona que más cambios ha sufrido debido al desarrollo urbanístico e influencia de la ciudad, desarrollada especialmente a partir de los primeros decenios de este siglo. Sin embargo, el gran centro de abastecimiento y de mercado gira en torno a la ciudad de Arica, ubicada en la costa y en las márgenes de la desembocadura del valle, donde se regulan todas las actividades económicas para los centros de producción hacia el interior.

Por otro lado, la costa produce elementos que no se encuentran en el interior, y además provee de actividades exclusivas. La pesca ha sido, en efecto, un fenómeno muy importante y ligado al desarrollo cultural de estos pueblos desde muy antiguo. Hoy en día, sigue jugando un papel estabilizador en las economías que buscan asegurar sus producciones a través de variables lo más independientes posibles con el fin de recurrir a ellas en su conjunto cuando algún fenómeno extraño a su sistema lo amenace. También es importante la provisión de materia de abonos que favorece la fertilización de suelos para la agricultura. Como ya hemos hecho referencia, los pobladores de diferentes zonas del interior tienen sus covaderas y derechos en la costa, los que han sido resguardados convenientemente a través del tiempo.



económicas, que fueron las que posibilitaron el despegue de esta zona. Del ejemplo que mencionamos, la Asociación Campesina Andina (ACA) ha sido descrito por Tristán Platt (1975), nos referiremos a algunos aspectos en relación al uso de la tierra.

En forma sucinta, el experimento desarrollado por la ACA estuvo basado en la tradición y en la organización socio-económica de sus vínculos del sistema Azapa en su conjunto, lo que les permitió desarrollar y experimentar diferentes técnicas de cultivo en busca de la más adecuada. Debemos agregar que los habitantes de Pampa Algodonal provinieron de Parinacota, Belén, Tignamar, Livilcar, y Camiña-Surire. Localidades todas ubicadas a diferentes alturas y en diferentes ambientes lo que les da otras alternativas y conocimientos a las labores que tradicionalmente han efectuado. El conjunto de conocimientos de estas cinco situaciones diferentes ha posibilitado, dentro de un marco común de organización social, un éxito calculado en la empresa que se lleva adelante. Sólo hace falta encontrar las fórmulas adecuadas, basadas en el conocimiento paulatino que irán obteniendo del nuevo terruño, para lograr la productividad deseada. Todo lo demás ya está dado, sólo hace falta ponerlo en práctica. Ellos, aunque de diferentes zonas sabían que debían organizarse para construir juntos, todo aquello que de infraestructura hiciera falta, aportando trabajo mancomunado en el diseño y construcción de acequias, distribución de campos de cultivos, construcción de casas y necesidades mínimas, y aún, la provisión de víveres y recursos económicos provenientes fundamentalmente de sus lugares de origen. Así, se integraron familias, se organizaron grupos de trabajo, se establecieron turnos, y se adecuó toda la base para comenzar a operar y experimentar en una tierra que se suponía apta.

A pesar de las diferencias propias del terreno, los campesinos pusieron en experimentación dos sistemas básicos. Uno, el llamado de "caracol" y que consiste en surcos en forma de S más bien en ángulos rectos, intercalados infinitamente de manera de producir una circulación expedita de las aguas. Este es el mismo sistema que Frezier vio en la costa de Arica en sus observaciones de 1713... *"una vez brotada la semilla i en estado de trasplantar, colocan las matitas como serpenteando, de modo que por la disposición misma de las acequias de riego, llegue el agua con suavidad al pie de la planta: entonces ponen alrededor de cada una tanto guano como cabe en el puño..."* (Frezier, A., 1732: 152).

La ventaja del caracol es que racionaliza el agua al máximo entregando a la planta lo mínimo indispensable, a la vez que compatibiliza el surco poco profundo con la escasa calidad del suelo. El caracol es por esto dedicado más a cultivos temporales de hortalizas, sobressaliendo el tomate, zapallo y porotos. El segundo, corresponde al llamado sistema de eras de cultivo, que son

muy conocidas en la zona de Belén y Camiña. Consisten en aterrazamientos bastante más grandes que las terrazas andinas, pero que encierran mayor cantidad de agua mediante empozamientos. Requieren, no obstante, de una obra de regadío mayor, para distribuir canales principales e intermedios entre sus platabandas, a la vez que trabajos de nivelación y traslado de tierra para conformar los "camellones" que la circundan. Cultivos de hortalizas como zanahorias, ajos y aún maíz y cebolla es posible obtener en estas eras. En Pampa Algodonal, una combinación de experiencias ha hecho posible el surgimiento de cultivos de gran variedad.

La organización socio-económica potencialmente subsiste de forma tal que aún en la actualidad contribuye a acercar la realidad y definir la integración de microespacios en un contexto mayor que conforma en este caso, el sistema Azapa de producción y complementación.

### EL SISTEMA A TRAVES DEL TIEMPO

El sistema del valle de Azapa que hemos logrado definir ha sido posible por una larga experimentación y organización a través del tiempo. Con fines didácticos, porque en realidad él representa una continuidad, podríamos representar tres momentos claros y contrastados en el desarrollo de este sistema, a saber: período colonial/republicano, período hispánico, período pre-hispánico.

Una breve caracterización de cada período, comenzando por el más antiguo se inserta a continuación.

El período pre-hispánico abarca desde aproximadamente 1.000 AC hasta 1.530 DC y constituye la evolución más clara y fehaciente de la tradición altiplánica en Azapa. En forma muy general, tendríamos primero el desarrollo de la fase Alto Ramírez desde 1.000 AC a 300 DC, caracterizada por un acercamiento y conformación dentro de un sistema altiplánico de culturas desarrolladas en el área circuntitikaka. Se dan aquí las primeras experimentaciones en torno a la agricultura con fines de producir un intercambio favorable a comunidades que viven en el altiplano, por productos que son difíciles de alcanzar en los valles bajos, y que tienen cierta tradición y prestigio andino tales como la quínoa, el chuño, la oca, el charqui y tejidos. Esta complementación rudimentaria pero necesaria se da probablemente dentro de un marco de reciprocidad pero en un proceso que va conformando un sistema en donde las relaciones interétnicas tienen también un sentido político. Precisamente, suben productos de Azapa al altiplano, tales como ají, maíz, coca, y de la costa, el guano y sal.

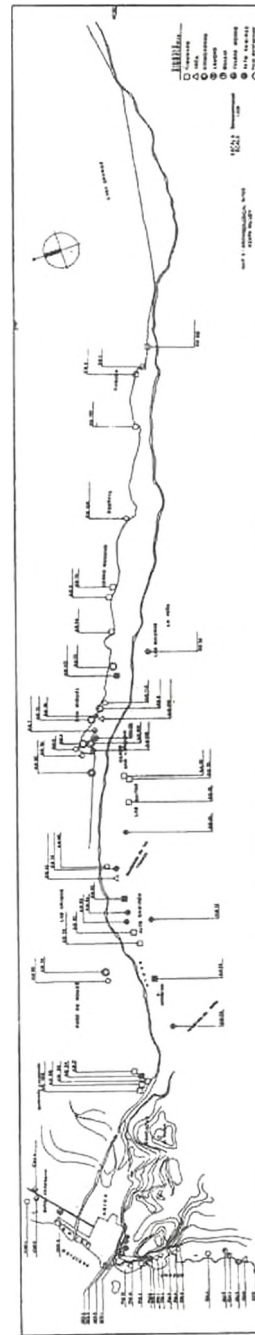
La identidad inicial del valle se da en términos de segmentos independientes de una concepción global del sistema azapeño, de tal forma que las zonas más



importantes para el cultivo agrícola están en el sector bajo del valle, y que a su vez complementa la producción ganadera del altiplano (Figura 3). Todo esto dentro de un sistema socio político andino manejado desde los reinos circuntitikaka pre-Tiwanaku. Posteriormente, con la incorporación del ideal Tiwanaku de supeditar la organización económica bajo la deidad política de una figura estatal, incorporando para ello territorios de cierta exclusividad supraestructural, se produce una unificación del valle en torno a la definición de un sistema más modernizado. Es probable que en ese momento se introduzcan nuevas técnicas de cultivo, una especialización por grupos sociales en las manufacturas, con el fin de lograr una sobreproducción que también satisfaga la existencia de grupos armados, religiosos y artesanos especialistas. En otras palabras, una racionalización de la producción y de sus medios con el fin de mantener una población que debe dedicar esfuerzos en áreas muy concretas de actividades y que harán posible el incremento poblacional. Así, no solamente se incorporan nuevas técnicas a la producción agrícola, sino también, nuevas tierras, por medio de obras de regadío, incremento en el tráfico comercial y las relaciones interétnicas, mayor flujo de caravanas, lo que implica un mejoramiento y cuidado de los rebaños camélidos. En fin, un ordenamiento centralizado que llevará a la concreción del estado por sobre los experimentos anteriores de la fase Alto Ramírez en relación al altiplano circuntitikaka y que probaron su factibilidad anterior. Por ello, en Azapa el desarrollo Alto Ramírez no desaparece completamente, y establecimientos Tiwanaku se ubican, en fechas posteriores a 300 DC., en sitios contiguos o formando parte de enclaves Alto Ramírez, aunque ahora en forma de villas, en conglomerados aglutinados de habitaciones como en el sitio de Azapa-83, cuya contemporaneidad Alto Ramírez - Tiwanaku ha podido datarse hasta 800 DC., (GaK - 5.810, 1.190 ± 60 BP. Rivera, M., 1977: 195).

En otros casos, la simbiosis se da en términos de probables colonias a través de un segmento de la población siendo afectado directamente por Tiwanaku, mientras el resto de la población manifiesta un desarrollo regionalizado producto de los influjos primarios del mismo Tiwanaku en la zona. Surgen así diversas situaciones de relaciones multiétnicas durante la fase de desarrollo regional hasta aproximadamente 1.350 DC., en que se hacen sentir las influencias incaicas. Durante estas dos últimas fases. Desarrollo Regional e Incaico, la ocupación y explotación del valle se extiende hacia sus cabecezas entroncando la parte alta del valle con la región Pre-cordillerana y Altiplano, terminando por conformar el sistema de explotación agrícola ganadero de Azapa como una unidad.

El período hispánico, a partir de 1532, representa un cambio de orientación. La explotación del valle



Mapa 3: Sitios arqueológicos Valle de Azapa.



sufre una fuerte contracción al dejarse de cultivar algunos productos tradicionales, pero más trascendente, al incorporar otros —vides, olivos, frutales— de origen europeo y que compiten con el equilibrio ecológico logrado. Por consiguiente, se observa una baja en la producción de elementos tradicionales, disimulada por los productos que interesaban a los españoles —vinos, aceite, frutales—, pero que interfieren en la propia organización andina.

Vázquez de Espinosa refiere en su visita de 1618 a la zona que en el valle de Azapa, y tres leguas antes de la ciudad, “*ay buenas viñas, y olivares con molinos para hazer aceite, de que se coge cantidad, y más de 8.000 votijas de vino; riéganlas de ordinario de unos ojos de agua que salen del pobre Río, sobre que tienen muchos pleitos los vezinos, siébrase mucho trigo, mais, agi, melones, pepinos de la tierra, y todo género de ortalizas, que se da con abundancia, vaxando por el valle una legua antes de la ciudad salen otros ojos de agua donde hay buenas viñas, olivares y higuerales (y se coge de todo mucha cantidad), siébrase trigo, y mais, que se da en abundancia; en este valle se an cogido de una hanegu de trigo mill sembrada a macollas, y guaneadas, las azeitunas de este valle y ciudad son mejores que las buenas de España...*” (Vázquez de Espinosa (1629) 1948: 481 – 482).

Además, los españoles introducen nuevas normas sobre la tenencia de la tierra, especialmente en el sector bajo del valle, en donde se rompe la unidad del sistema. Así, parte de la encomienda entregada a Lucas Martínez Vegaso en 1540, incorporaba el valle de Azapa, de la siguiente forma:

“... Y en la cabezada del valle de Azapa, los indios de estos dichos valles de Azapa y Lluta, que tienen estancias de oca, agi y grana (la cochinilla, criada en nopales en el valle de Lluta), con el cacique Juan Tauquía, que es el señor del valle, trescientos sesentaicuatro indios, en esta forma:

“en un pueblo que se dice Socorama 120 indios.  
 “En el valle de Yuso (o de abajo) otro pueblo, que se dice Azapa, diez indios con el principal Juan Chacani,  
 “y un pueblo que se dice Umagata, con el principal, 27 indios, y cabe a este pueblo una estancia que parece “contener quince indios” (Cúneo Vidal, Tomo V, 1980: 71).

A la institución de la encomienda siguió en el siglo XVII la incorporación de diversas haciendas ubicadas en el sector bajo del valle. Cúneo Vidal (Tomo V, 1980: 73) nos proporciona una lista valiosa de dichas haciendas con sus años de incorporación, y mencionadas en la documentación eclesiástica de la región. Algunas de ellas corresponden a: Año 1653, hacienda de Jesús de Buena Vista, que fue del matrimonio de don Juan Santiago Alfaro y doña Antonia de Esquivel. En el año de

1663, la hacienda del Alférez Real don José de Valencia. El año 1723, las haciendas de don Miguel de Zavala, hacienda de Carrancuncho, hacienda de San Pedro Mártir. En 1753, hacienda de don Francisco Xavier de Portocarrero. En 1799, las haciendas de doña María de las Nieves, de San Juan de Ocurica, de Sacramento, de los Albarracín, de las Animas, de la Tira, de Saucache, de Alto de Ramírez, de San Isidro, de las Riveras y de la Merced.

Pero la corona española no logró influir mayormente en la cabecera del valle, precordillera ni altiplano, fenómeno que, de acuerdo a la propia organización andina, actuó de estabilizante y refugio a los grupos que organizadamente dependieron de este otro segmento del sistema Azapa. Esta situación se prolongó hasta que la sociedad andina logra reincorporar los terrenos del sector bajo, dentro de su visión integradora del sistema, fenómeno que paulatinamente comienza a ser aceptado por los españoles. El desarrollo de las haciendas se adapta a la organización andina, de tal forma que bajo el patrimonio de un dueño español, el trabajo se organiza y distribuye considerando las normas andinas, recapturando así su importancia bajo nuevas condiciones. Es probable que influya para ello también el auge sostenido y progresivo que comienza a tener la explotación minera, especialmente en Potosí, lo que transforma el valle en la vía del azogue. Vázquez de Espinosa destaca así este momento:

“... tendrá la ciudad cien vezinos españoles sin cantidad “de negros, y Yanaconas, que tienen assi para el servicio “de la ciudad y de sus haciendas, que tienen el valle arriba, y muchos entrantes, y salientes por mar, y tierra, “y ser lugar de grande trato, puerto, y escala de toda la “tierra de arriba, adonde llegan muchos navíos cargados “de mercadería de España, y con el azogue de Guanacavelica, cargadas de vinos de los valles, y adonde traen a “embarcar toda la plata, que se saca de Potosí, Horuro, “Porco, Verenguela, Lipes, Chicas, y toda la tierra de “arriba y (donde) llega la armada de aquel mar por ella “para traerla a Lima y (adonde) hazen escala todos los “navíos, que vienen del Reyno de Chile, por tener buen “puerto, y seguro...”

“... los vezinos tienen más de mil mulas con grandes recuas para el tragin de las mercaderías a Potosí, Charcas, y toda la tierra de arriba, y para traer la plata al “puerto, que aunque también ay grandes recuas de carneros, todo es menester por ser mucho el trato, y el “camino largo, parte del, despoblado, adonde acuden “tantos de todas partes”. (Vázquez de Espinosa (1629) 1948: 480).

En el período siguiente, que es una extensión del anterior, surgen normas e instituciones propias del gobierno regional adecuadas a la realidad de la zona, tratando de compatibilizar dos mundos que se reconocen dife-

A partir del siglo XVIII y durante el gobierno colonial se establecen nuevas medidas en un intento por adecuar las circunstancias bajo su propia perspectiva, fenómeno que les favorece por estar de su parte la experiencia lograda en su acercamiento más realista a un medio que conoce e interpreta mejor. Esta ventaja potencial puede lograr recuperar los niveles productivos perdidos, aunque la situación no es clara en el momento actual.

Una comparación de los datos de población que contiene el Cuadro 1 indica que la relación de viviendas por habitantes es muy importante y aunque en este censo (1970) no aparece muy clara, se puede destacar por ejemplo, en Belén 83 viviendas para un total de 192 personas lo que da un promedio de 2.3 habitantes por vivienda. En casos extremos como Umagata, 6 viviendas y ningún habitante. Hay por consiguiente un mayor número de viviendas que habitantes, especialmente en el medio rural, lo que viene a confirmar que los mismos grupos familiares tienen viviendas en diferentes pisos ecológicos. De esta forma, visitan y mantienen sus relaciones de producción a través de un ciclo mayor. Por el contrario, muchas de estas viviendas aparecen, a la luz de los datos de censos recientes, como desocupadas o abandonadas, lo que permite deducir erróneamente a los burócratas, que existe una migración definitiva a la ciudad y por consiguiente un abandono del sistema. En realidad, sus dueños las habitan por temporadas, dentro de un macrosistema que incorpora realidades de diferentes zonas.

## CONCLUSIONES

A través del tiempo, los patrones de utilización de la tierra en el valle de Azapa, han seguido una línea uniforme desde la implantación de la tradición altiplánica en el área. El modo de pensar andino, unido a su experiencia y grado de organización que funciona perfectamente en los ambientes diversificados de los Andes han contribuido a obtener los mejores resultados a través de la producción de recursos que provee la tierra azapeña. Reciprocidad y complementariedad de recursos han hecho y hacen posible la explotación al máximo de estas posibilidades. Así, dos, tres o más etnias colaboran en la producción de determinados rubros en nichos específicos a lo largo del valle. Estos nichos, tan diversos, pero constantes conforme se avanza en altitud, contienen potencialmente distintas variables que por separado son totalmente insignificantes y, además, dependientes del medio ambiente y de los azares climáticos. Pero en su conjunto, proveen de un abanico de posibilidades en donde juegan por un lado, las distintas formas de producir, la variedad de productos, las estaciones, ciclos o momentos en que estos se producen, y la seguridad de que al fallar uno, existe la seguridad de que otro pueda reemplazarlo. Contribuye además, a solventar una dieta

adecuada al incorporar cultivos y productos agroganaderos de diferentes posibilidades.

Una organización así concebida está fundamentada en la percepción del hombre andino de su ambiente, visualizado macroscópicamente como un conjunto. Desde este punto de vista, el valle de Azapa, en sus primeras estribaciones a 4.000 metros de altura en ambiente altiplánico de puna, pasando por las cuencas interandinas precordilleranas a 3.000 metros de altura, a las cabeceras del valle, valle y costa, conforma en sí un solo sistema que se complementa en lugar de dividir sus entornos. Y si en la práctica existe alguna diferenciación, ella se hace en función de poder distinguir segmentos que deben funcionar adecuadamente en su conjunto. Por ello, la movilidad espacial del hombre andino y el papel que juega su grupo familiar, en su adecuación al inmenso espacio que debe cubrir, lo obliga a estar presente en los momentos oportunos. Comparte diferentes pisos ecológicos con distintos grupos, incorporándose a tareas específicas en cada localidad, producto de situaciones concretas en cada nicho, pero sintetizadas perfectamente de acuerdo a una macrovisión. Esta es la situación que confunde a burócratas y funcionarios quienes pretenden encontrar establecidos a estos grupos en cada lugar, para obtener de un solo lugar el total de su subsistencia. Es, como resultado, lo que algunos han creído ver como nomadismo o inestabilidad de residencia, o, en otros casos, migración de los medios rurales, o abandono hacia la urbe. La verdad es que las estancias, chacras y casas les siguen perteneciendo y son ocupadas cada cierto tiempo o época dentro del ciclo que ellos mismos han logrado definir.

Esto es lo que sucede en muchos de los campos de cultivos ubicados en la precordillera, en donde se deben observar períodos de más o menos 6 años de descanso después de una temporada de cultivos. Igual cosa sucede con las temporadas de talaje para el ganado camélido en el altiplano. Hay, en consecuencia, una serie de expectativas basadas en la experiencia a través de la larga tradición que han sido capaces de sobrevivir, lo que les faculta para procesar sus organizaciones de esta forma.

A través de la larga historia de los asentamientos humanos en el valle de Azapa, pueden advertirse determinados ciclos de crecimiento de población, que están ligados al ritmo productivo. En general, desde los tempranos momentos Alto Ramírez a aquellos caracterizados por los asentamientos Tiwanaku, y los subsecuentes correspondiente al desarrollo de la Cultura Arica indican una concordancia en las ocupaciones del valle. Incluso, en algunos sitios Alto Ramírez primero, y luego en algunos otros San Miguel y Gentilar existen etnias Tiwanaku incorporadas, lo que en cierta medida indica una compatibilización de la organización a que hacemos referencia. A juzgar por el tamaño de los asentamientos

y los cementerios, el valle ha sido profusamente ocupado en los sectores agrícolas del segmento bajo. Se han observado incluso algunas construcciones para el regadío (canales y terrazas de cultivo en Alto Ramírez). A partir del desarrollo local, hay un crecimiento de población y una diversificación de asentamientos. Se tiende a ocupar nichos ubicados a mayor altura, específicamente en el sector de la cabecera del valle, en donde, hasta la época Inka, se ubican establecimientos más o menos importantes. Esto coincide a su vez con la política inkaica del dominio de los valles a través de un control ejercido en sus lugares más sensibles, es decir, en sus cabeceras, pues de allí es fácil controlar el acceso al agua, el flujo de la población y como lugar estratégico de contacto entre dos zonas de interacción (valle y altiplano), los que contienen a su vez una producción y actividad económica diferente y complementaria: ganadería y agricultura. Pero, a excepción del incremento poblacional, siempre existe una percepción unánime en torno a incorporar las cuatro zonas ecológicas como un todo. Una mirada al plano del valle de Azapa y sus sitios arqueológicos en el sector medio a bajo indica la diversidad y continuidad de ocupación de esta zona (Figura 3).

Sin embargo, las primeras interrupciones en la continuidad de la producción a raíz de la expansión Tiwanaku primero y enseguida por el fenómeno Inka, y que sirvieron de experimentación al aparato organizativo del sistema Azapa, es fuertemente impactado por el advenimiento español en el siglo XVI. Es este hecho el que realmente estremece las instituciones andinas, y por consiguiente su organización y formas de producción. Se produce una contracción y la incorporación obligada de nuevas formas en su organización —encomiendas, tributos, nuevas técnicas agrícolas y productos— los que, sin embargo, continuarán regulándose por las relaciones de producción en un esquema interétnico. Pero ello afecta la continuidad en el crecimiento orgánico de la población y demuestra la vulnerabilidad del sistema al contraer la producción. Sin embargo, el sistema logra estabilizarse porque internamente está provisto de tantas variables que las nuevas introducidas por el sistema europeo son neutralizadas para permitir su continuidad. Esto genera una síntesis o procesamiento dentro de la organización en la que caben también las normas religiosas, las que al cabo de 400 años, y en la perspectiva global, encierran un fenómeno más comprensivo de complementariedad adecuado a la circunstancia europea.

Es, finalmente, el momento actual, el más difícil para la organización andina en cuanto a producción de recursos. Lo podemos ver a través de la crisis que se observa en la actualidad en el medio de Azapa. Los grupos familiares bastante desintegrados luchan por sobreexistir, como resultado de sucesivas medidas occidentalizantes que tienden a dividir la comunidad, y a parcelar su visión

integradora. El sistema no es comprendido como una totalidad porque entran en juego dos sistemas antagónicos de los cuales el único reconocido es el de economía social de mercado. Como contrapartida, la sociedad andina presenta sus alternativas en juego que, esperamos, en la perspectiva del tiempo, puedan ser revaluadas, incorporando esta experiencia a través de una nueva síntesis a su ya larga tradición. De hecho, se ven algunos fenómenos como el de Pampa Algodonal, en donde el fenómeno de la complementariedad ha logrado recrearse, siendo finalmente aceptado, aunque bajo un pretexto moderno.

La explotación de algunos recursos y productos diferentes a los ya tradicionales para las economías andinas, también han terminado por ser aceptados por ésta. A pesar que hoy se cultivan productos diferentes —tomates, sandías, melones, plátanos, naranjas, limones, aceitunas— el azapeño ha logrado producir estos para el mercado urbano y obtener a cambio lo indispensable para su sistema, es decir, sus propios productos andinos. El mercado y el dinero, además, son utilizados hoy en día como medios para llegar a sus propias actividades. A diferencia de la sociedad de consumo que considera el dinero como un fin del propio sistema, el azapeño se vale de él y de las actividades asociadas como el comercio, para realizar sus actividades propias. Se ve así como la familia moderna azapeña se abre para trabajar diferentes predios que no le pertenecen de acuerdo a la nueva ley, pero en los que son los únicos que pueden efectuar dicha labor y concitan un cierto monopolio respecto de su conocimiento y usufructo. En otras palabras, ellos continúan en la práctica su trabajo y su identidad con el medio. El comercio les sirve de punto de reunión y allí logran intercambiar los productos que normalmente no circulan abiertamente en otros lugares. Constituye pues, un sistema dentro de otro, en el que permanece latente el espíritu y la organización andina.

La visión moderna del azapeño tiende a reevaluar la situación con el fin de entregar al ciudadano urbano los elementos que éste desea y hacerles ver que comparten el sistema occidentalizado. Pero internamente, el proceso andino continúa. Esta situación constituye de por sí una nueva alternativa dentro de las múltiples facetas que ha desarrollado la sociedad andina a través de sus mecanismos de aceptación de nuevas realidades. En el fondo, se continúa la percepción única del medio como un todo y del fenómeno de la complementariedad como aglutinante de situaciones diversas, como medio de lograr la continuidad en su organización.

Arica, Julio de 1983

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Céneo Vidal, R. 1980 Historia de la Fundación de la ciudad de San Marcos de Arica. *Obras Completas*. Tomo V, Volumen IX, Lima.
- Frézier, A. F. 1732 *Relation du voyage de la mer du sud aux cotes du Chili et du Perou, fait pendant les années 1712, 1713 et 1714*. París.
- Keller, C. 1946 *El Departamento de Arica. Censo Económico Nacional*, Volumen I, Santiago.
- Platt, T. 1975 *Experiencia y Experimentación: Los asentamientos andinos en las cabeceras del valle de Azapa. Chungará 5 (33-60)*, Arica.
- Revera, M. A. 1977 *Prehistoric Chronology of Northern Chile*. Ph. D. Dissertation (Unpublished), University of Wisconsin, Madison.
- Vázquez de Espinoza, A. 1948 *Compendio y descripción de las Indias Occidentales. Smithsonian Institution*, Publ. 3898 (1629) Vol. 108, Washington.
- INE. Instituto Nacional Estadísticas. 1970 *Entidades de población. Tarapacá. XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*.





Lámina Nº 1: Chacra en el sector medio del Valle de Azapa con plantaciones de olivos.

APENDICE.

DATOS ESTADISTICOS REFERENTES A POBLACION, VIVIENDA  
Y PRODUCCION EN EL VALLE DE AZAPA

LOCALIDAD	VIVIENDAS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
<b>Altiplano:</b>				
Parinacota	17	29	22	51
Chucuvo	7	15	8	23
Lauca	2	3	2	5
<b>Precordillera:</b>				
Belén	33	108	84	192
Lupica	14	19	12	31
Pachama	13	9	7	16
Saxamar	20	38	35	73
<b>Valle:</b>				
Livilcar	4	16	7	23
Purisa	1	1	—	1
Umagata	6	—	—	—
Molino	1	3	3	6
Achuelo	1	2	—	2
Ausipar	3	9	3	12
Pan de Azúcar	1	1	1	2
Yuscuma	1	1	1	2
Las Animas	9	25	18	43
Camino Azapa	583	1318	1118	2436
Las Maitas	29	51	29	80
Pago de Gómez	31	72	57	129
Las Riveras	6	17	15	32
San Miguel	11	33	23	56
Saucachi	19	37	33	70
Otros	29	95	58	153
<b>Costa:</b>				
Arica	17050	44518	43208	87726

Cuadro 1.: Población y Vivienda Valle Azapa

(Fuente: INE, Censo 1970)

Sector	Superficie Predios	Superf. Arable	Cereal	Chacras	Hortal. Legum.	Plt. Forr.	Total	Sup. % Arable	En Descan.
<b>Costa:</b>									
Chimbaz	0-4,9	6,1	--	0,0	5,1	0,0	5,1	83,6	--
	5-19,9	--	--	--	--	--	--	--	--
	<b>Total</b>	<b>6,1</b>	<b>--</b>	<b>0,0</b>	<b>5,1</b>	<b>0,0</b>	<b>5,1</b>	<b>83,6</b>	<b>--</b>
<b>Valle:</b>									
Saucachi Las Riveras	0-4,9	37,9	--	9,2	12,3	--	21,6	57,0	5,0
	5-19,9	115,4	--	14,7	11,8	0,5	27,0	24,3	37,5
	20-49,9	56,0	--	7,0	1,9	--	8,9	16,3	2,0
	50-99,9	105,0	--	2,0	4,6	--	6,6	6,4	32,0
	100-199,9	--	--	--	--	--	--	--	--
	200-499,9	326,0	--	1,5	6,5	2,0	10,0	3,1	--
	<b>Total</b>	<b>640,3</b>	<b>--</b>	<b>34,4</b>	<b>37,1</b>	<b>2,5</b>	<b>74,3</b>	<b>11,6</b>	<b>76,5</b>
Ausipar/ Livilcar	0-4,9	51,5	1,1	30,9	4,6	15,9	52,5	100,0	--
	5-19,9	4,0	--	0,2	--	0,2	0,4	0,4	3,5
	<b>Total</b>	<b>55,5</b>	<b>1,1</b>	<b>31,1</b>	<b>4,6</b>	<b>16,1</b>	<b>52,9</b>	<b>95,3</b>	<b>3,5</b>
<b>Total Valle</b>		<b>701,9</b>	<b>1,1</b>	<b>65,5</b>	<b>46,8</b>	<b>18,6</b>	<b>132,3</b>	<b>18,8</b>	<b>80,0</b>
<b>Precordillera:</b>									
Belén	0-4,9	105,9	--	25,1	--	65,4	90,5	86,2	--
	5-19,9	175,0	--	15,0	--	151,7	166,7	95,3	--
	20-49,9	1,0	--	1,0	--	0,2	1,2	100,0	--
	<b>Total</b>	<b>281,0</b>	<b>--</b>	<b>41,1</b>	<b>--</b>	<b>217,3</b>	<b>258,4</b>	<b>92,0</b>	<b>--</b>
Lupica	0-4,9	12,2	--	3,0	--	4,9	7,9	64,7	--
	5-19,9	8,0	--	1,0	--	4,5	5,5	68,7	--
	<b>Total</b>	<b>20,2</b>	<b>--</b>	<b>4,0</b>	<b>--</b>	<b>9,4</b>	<b>13,4</b>	<b>66,3</b>	<b>--</b>
<b>Total Precordillera</b>		<b>301,2</b>	<b>--</b>	<b>45,1</b>	<b>--</b>	<b>226,7</b>	<b>271,8</b>	<b>90,2</b>	<b>--</b>

Cuadro 2: Clasificación Superficie Arable Azapa  
(Fuente: Censo 1943, C. Keller, 1946)

Cultivos/Arboles	Has	Cantidad	Número
Maíz	10.8	220.5 qqm.	
Papas	33.9	1839.2 "	
Alfalfa talaje	4.5		
Alfalfa Heno	14.1	224.0 "	
Azúcar	0.3		
Higuerilla	0.0	1.0 "	
Verduras/Hortalizas	46.9		
Orégano	20.8	161.0 "	
Trigo	1.1	16.5 "	
Aceitunas		700000.0 Kgs.	17000 árboles
Pacae		No estimado	300 "
Naranjos		"	6000 "
Membrillos		"	350 "
Higueras		"	1700 "
Guayabos		"	400 "
Chirimoyos		"	820 "
Ciruelos		"	450 "
Limoneros		"	120 "
Paltos		"	60 "
Papayos		"	3 "
Parras (Vides)		"	2550 "
Perales		"	430 "
Platanos		"	820 "
Tunales		"	2000 "

Cuadro 3: Cultivos Valle Azapa. Sector Livilcar a Chimbas  
(Fuente: Censo 1943, C. Keller, 1946)

Sector	Llamas	Alpacas	Total
Beñen/Alt.	3425	1275	4700
Parinacota	5799	4662	10461
Total	9224	5937	15161

Cuadro 4: Estimación Ganado Camélido Altiplano Azapa  
(Fuente: Censo 1943, C. Keller, 1946).